

## VISITA A LAS RUINAS DEL MONASTERIO DE SANTA MARIA DE LOS ANGELES EN LA SIERRA DEL PIELAGO

VENTURA LEBLIC  
Correspondiente

En mi anterior comunicación sobre este mismo lugar de la sierra de San Vicente hablaba de los orígenes del monasterio y la ermita de los Santos Mártires.

Después de muchas vicisitudes en especial el incendio ocasionado por los franceses, la desamortización, los cambios de propiedad y la donación a la Iglesia toledana que hizo el último propietario, estas venerables ruinas fueron punto de atención del obispo auxiliar de Toledo monseñor Miranda que intentó levantar allí un seminario de verano. Se descombró la iglesia y se eliminaron los restos de su semiderruida bóveda para evitar accidentes. Pero la idea no prosperó y quedaron una vez más los viejos paredones abandonados a su irremediable deterioro. Hace unos años un grupo de sacerdotes y seglares preocupados por la juventud diocesana y el aire libre dirigidos por D. José Tarjuelo párroco de Guadamur decidieron iniciar en aquel lugar una serie de actividades con jóvenes en época de verano reconstruyendo en lo posible el viejo monasterio y aprovechando la finca que lo circunda para establecer un campamento diocesano al que hoy acuden felizmente más de mil muchachos cada año.



Fig. 1.- Vista general del monasterio.

### Hallazgos

El verano de 1987 al realizar unas obras aparecieron dos trozos de lápidas funerarias entre el material descombrado que formaban unidad con otras dos piezas en paradero desconocido. El trozo mayor mide en su parte más larga 0,80 m y la anchura mayor 0,70 m. La pieza más pequeña mide 0,75 m de largo y 0,56 m de ancho. Los restos de la inscripción dicen:

.QVI + IACE  
 .M.R. P. M. F. MA  
 ..EL PEREZ  
           R  
 ..EXAMIN SI.  
 ..COS DE...  
 ... O R . . . . .  
 . . . . .  
 ....DE 170.  
 ....IN PACE

[A]QUI YACE [EL] M[U]Y R[EVERENDO] P[ADRE] M[AES-  
 TRO] F[RAY] MA[NU]EL PEREZ... EXAMIN[ADO]R SI... COS  
 DE... OR... DE 170. ... EN PAZ.

(Figs. 2 y 3).



Fig. 2.- Restos de lápida.



Fig. 3.- Restos de lápida.

Hasta la fecha desconocemos datos sobre este carmelita que fue sepultado en la iglesia del monasterio pero la aparición de esta lápida es una aportación para el conocimiento e historia del monasterio.

Sería interesante encontrar el archivo del convento si no fue pasto de las llamas del incendio francés. Conocemos no obstante que algunos de sus libros fueron repartidos entre las parroquias cercanas, Hinojosa, Real de San Vicente, San Román y Navamorcuende donde hoy existe algún libro e imágenes procedentes del cenobio carmelita.

### LA IGLESIA EN LA ACTUALIDAD

Se accede a la iglesia del monasterio por un pórtico de bien tallados sillares de granito que conforman dos cuerpos; el inferior da entrada al templo por una puerta adintelada y decorada con piezas piramidales (fig. 4 y 5) y el segundo se decora con una ornacina clásica acompañada por un juego de columnillas y frontón. En su interior hemos conocido una talla, hoy desaparecida, de la Virgen titular del monasterio. A los lados de este conjunto, dos escudos de armas, el de la izquierda del expectador es un escudo real de Felipe IV y el de la derecha el de la orden de los Carmelitas descalzos. A la derecha de la portada se abre un portillo (fig. 6) con arco de medio punto de sillares y dovelas bien tallados que en otro tiempo fue una entrada interior ya que existieron

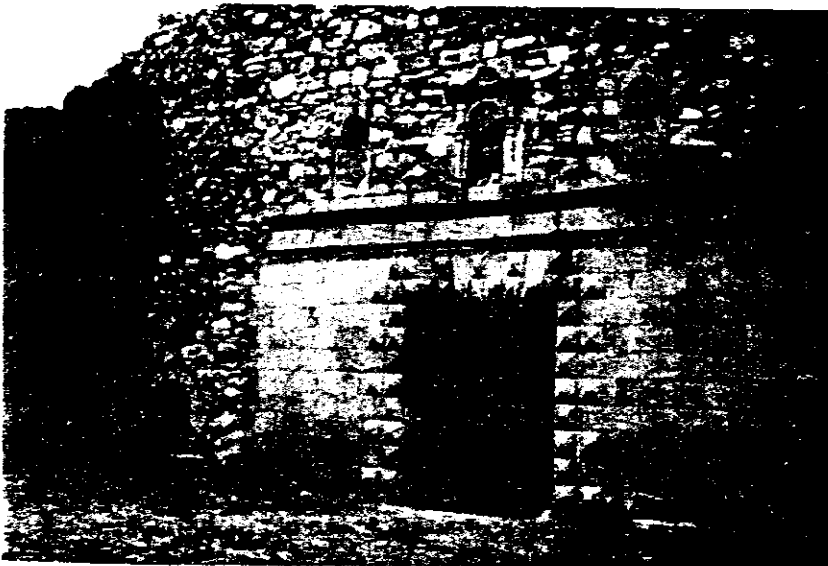


Fig. 4.- Puerta principal de la iglesia.

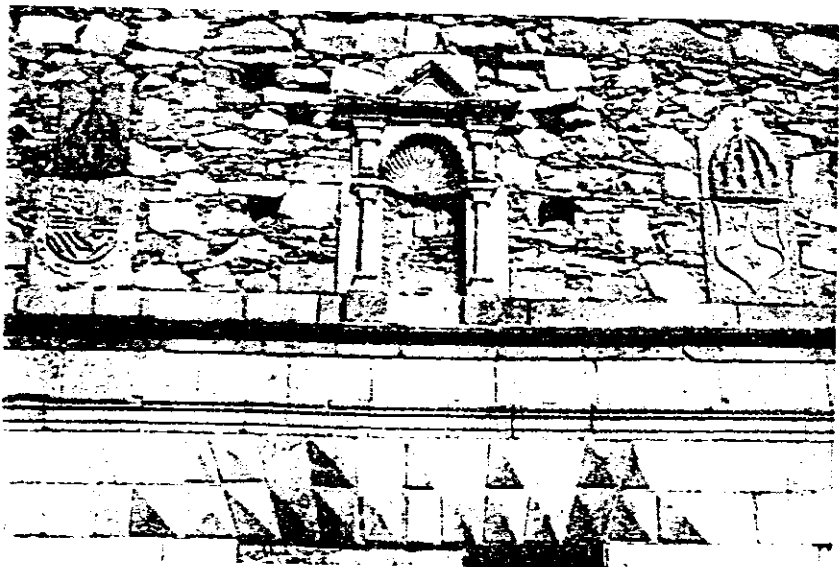


Fig. 5.- Remate del cuerpo de sillaría de la entrada a la iglesia.

dos pequeños edificios paralelos adosados a esta fachada dejando entre ellos un pequeño patio. Por el edificio de la izquierda y a través del citado arco se entraba a la capilla del Santo Cristo del Piélago atravesando otra capilla provista de otro arco idéntico, sin necesidad de pasar por la nave central del templo.

Esta capilla, la primera del lado del Evangelio, es la mejor conservada de las cuatro que existen. Se accede por un gran arco de medio punto tallado en granito y el interior es un recinto pequeño que tuvo cúpula de ladrillo de la que aún se pueden ver parte de las pechinas que las sostenían junto a otros restos de revoco primitivo. El piso actual se levantó un metro sobre el original.

La capilla contigua no ofrece nada de interés, y de dimensiones similares a la anterior.

La primera del lado de la Epístola tiene un arco de mampostería y la recorre en su interior una gran cornisa tallada, de granito. Se conserva parte del estucado que la decoraba sin apreciar ninguna figura determinada. La capilla que se abre a continuación tampoco presenta nada de especial relieve salvo una ventana adocinada en la fachada principal y es la única que no ha sido limpiada de escombros. El arco de ésta y la de enfrente soportaban el coro alto de la iglesia.

En el crucero se sitúa la puerta de salida al claustro bajo bien tallada en granito y en buena conservación. Su base es el nivel del claustro.



Fig. 6.- Pórtico lateral.

Frente a ella, en el otro brazo del crucero, aún quedan los restos de un altar de fábrica, construido a base de relleno de mampostería que debió estar terminado con un revoco de estuco. Todavía se aprecia parte de la mesa y una cornacina, todo ello muy deteriorado.

La capilla mayor está presidida en su muro central por un gran ventanal con arco fabricado con lajas de granito que servía de camarín a la Virgen y comunicaba con el piso del claustro alto. Al presbiterio se tenía acceso por dos puertas laterales, una daba paso al claustro bajo y la otra a una sacristía con salida también al citado claustro pasando debajo del camarín. Las puertas tienen una elegante decoración (fig. 7) barroca de finales del siglo XVII.

De la cúpula central quedan restos de las pechinas de ladrillo y los arranques de los arcos torales. Rodea todo el templo un zócalo de granito de donde arrancan pilastras adosadas también de granito que mantienen este material hasta la mitad de la altura de la nave, continuando de ladrillo hasta la bóveda.

Todo el interior estuvo revocado y pintado incluso las zonas de los muros de sillería.

## Claustro

Los claustros alto y bajo, fueron una pieza cuadrada de la que aún queda una cuarta parte completa, con la que se puede reconstruir su totalidad idealmente ya que es de suponer que fueran simétricas. Su planta era un cuadrado con patio central. En cada lateral se abrían cuatro arcadas de sillería (fig. 8), su interior era recorrido por un pasillo al que daban acceso cuatro arcos de doble anchura que los anteriores. Paralelos a los pasillos claustrales bajos corrían otros dos por los que se pasaba a otras dependencias que hoy no existen. Todo el claustro bajo debía estar decorado por un friso de azulejos de Talavera como el encontrado en 1987 al realizar un zanjeo.

El claustro alto sigue idénticas pautas que el bajo y se prolongaba por un pasillo paralelo al muro de la iglesia hasta el coro y bordeando el crucero hasta el muro del altar mayor. A la altura del camarín del que hemos hablado y en el muro de enfrente se abren dos arcos de sillería asimétricos y paralelos. El mayor contiene un depósito de agua imbuido en el muro con fuente y pileta, sobre ella una oquedad para entrar el agua. Cercano a estos dos arcos existe otro empotrado en el muro construido de sillería que debió contener un altar. Todos estos elementos debían formar parte de un oratorio o capilla reservada para



Fig. 7.- Puerta lateral de acceso al presbiterio.

la comunidad. El resto del edificio situado tras de la iglesia, sobre y bajo los claustros, debieron ser habitaciones dedicadas a celdas, refectorio, talleres, almacenes, oficinas... de lo que no se ha conservado nada más que los muros, por lo que desconocemos su situación y uso. Quizás el refectorio estuvo en el nivel inferior al claustro bajo.

Las dependencias situadas en las alas Este y Sur no existen y debieron ser las más afectadas por el incendio de los franceses, momento en el que comenzó la ruina del monasterio que continuó con las guerras carlistas y por último fue cantera libre para los pueblos de alrededor.

Junto a lo que fue frondoso huerto conventual existe una fuente llamada "de los frailes" con un arco de granito que se levanta sobre la pila del manantial, reconstruido hoy con elementos del conjunto primitivo, entre cuyas piezas podemos apreciar un escudo de la Orden del Carmen coronado.

En las cercanías del monasterio aún se pueden ver piezas de granito talladas correspondientes a cornisas y otros lugares de la fábrica.

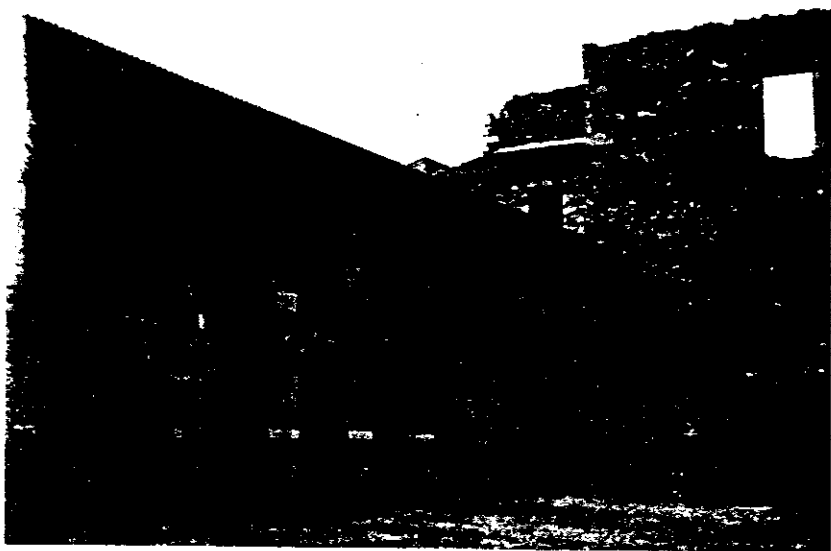


Fig. 8.- Restos del claustro y acceso a la iglesia.